

# EXPOSICION

extraordinario à la CORTE

*E. Luciani*

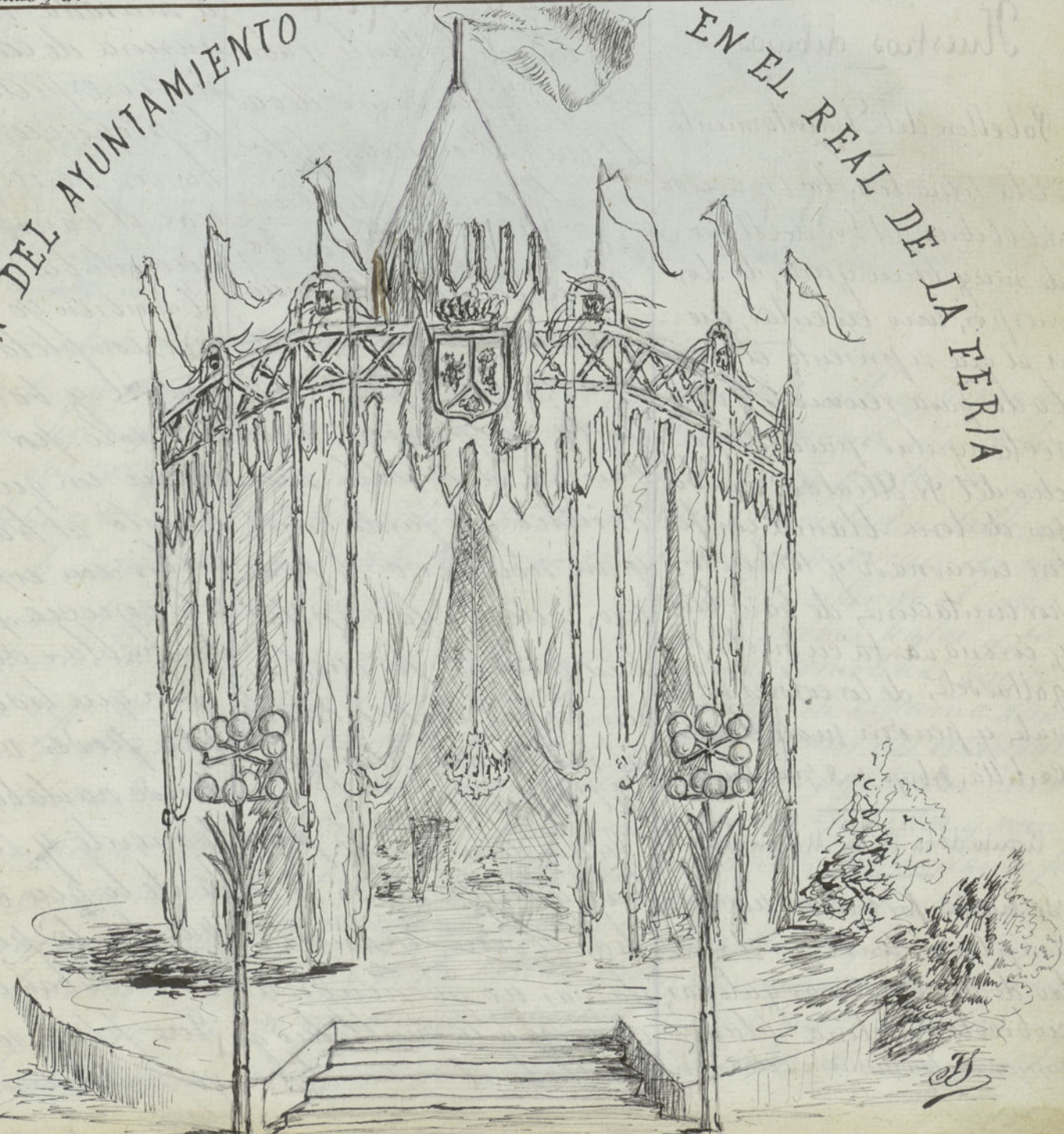
Director Literario  
D. Luciano Boada y Gomez

Madrid 29 de Mayo de 1878

Director Artístico  
D. Juan Sanguino y Michel

PABELLON DEL AYUNTAMIENTO

EN EL REAL DE LA FERIA





## A los Lectores

"La Corte" reanuda hoy sus tareas publicando este extraordinario para describir, o mejor, dar noticia a nuestros ilustres lectores de la inauguración de las nuevas ferias. Espera indulgencia y promete cumplir sus compromisos pendientes.

La Redacción.

## Nuestros dibujos.

### Pabellon del Ayuntamiento.

Esta situado a la izquierda del obelisco del Dos de Mayo, es de muy buen gusto, de dos cuerpos, uno circular, que es el que representa el grabado, para reunión, y otro rectangular para despachos del Sr. Alcalde: ambos son de lona blanca con perforación encarnado y sostenidos por imitaciones de bambúes y coronada la cubierta por gallardetes de los colores nacionales, y pendón morado de Castilla. Dibujo de D. Juan Sanguino.

### Circulo de la Union Mercantil.

Se halla formado por una amplia rotonda en el centro de dos espaciales galerías, cubiertas de lona blanca: aunque de buenas condiciones en

general la construcción no satisface a los gustos delicados por lo baja que resulta la fachada principal, compuesta de portadas a volutas.

La inspección del grabado nos dispensa de dar más detalles.

### Diputación Provincial

Este pabellon aunque poco espacioso, es bellísimo como todos los que no recuerdan lo fantásticos de la civilización árabe.

Tanto este dibujo como el anterior es obra del Sr. Lucini.

### Luz eléctrica en el Prado.

En el dibujo adjunto, debido al Sr. Sanguino, se ve el aspecto que presenta el Salon del Prado durante las noches de feria.

## LAS REGATAS

Con un rol brillante y abastado y desandame llevar del impulso general, tomé el camino del Parque de Madrid donde, según los castells anunciaban, habían de verificarse las regatas que tanta impresión causaban en el pueblo madrileño que junto con el gran número de forasteros que a esta capital han venido, formaban un muro impenetrable al rodeo del estanque del Retiro.

Gran número de personas y entre ellas muchas jóvenes, y lindas damas, no queriendo acercarse a la multitud que ocultaba el agua donde

la diversion había de tener lugar, convirtieron los alrededores de dicho estanque en un ameno paseo, desde la vista podría verse en las más hermosas flores del jardín del bello sexo.

Después de haber sentido la impresión que siempre en mi casa una bella mujer (con sentimiento lo confieso), el sitio donde tantas estrellas labraban sus

yo, que iban a hervir las más sensibles fibras de mi corazón del hombre, para acercarme a la orilla de muralla humana que ansiosa de contemplar el nuevo espectáculo que se me proponía, topaba con heroica resignación el baño de vapor que estaba sumergida.

También yo estuve de pie, completamente inmóvil y bañado en sudor, solo por cumplir la misión que me he propuesto al tratar de describir un espectáculo que solo conocía por haberlo oído hablar de él.

Con que trabajo conseguí poder ver el agua donde nadaban tranquilamente y sin dar cuenta de lo que a su alrededor pasaba, lo pato, que me daban envidia. ¡Que felices soy, pensaba yo, marchando a vuestro

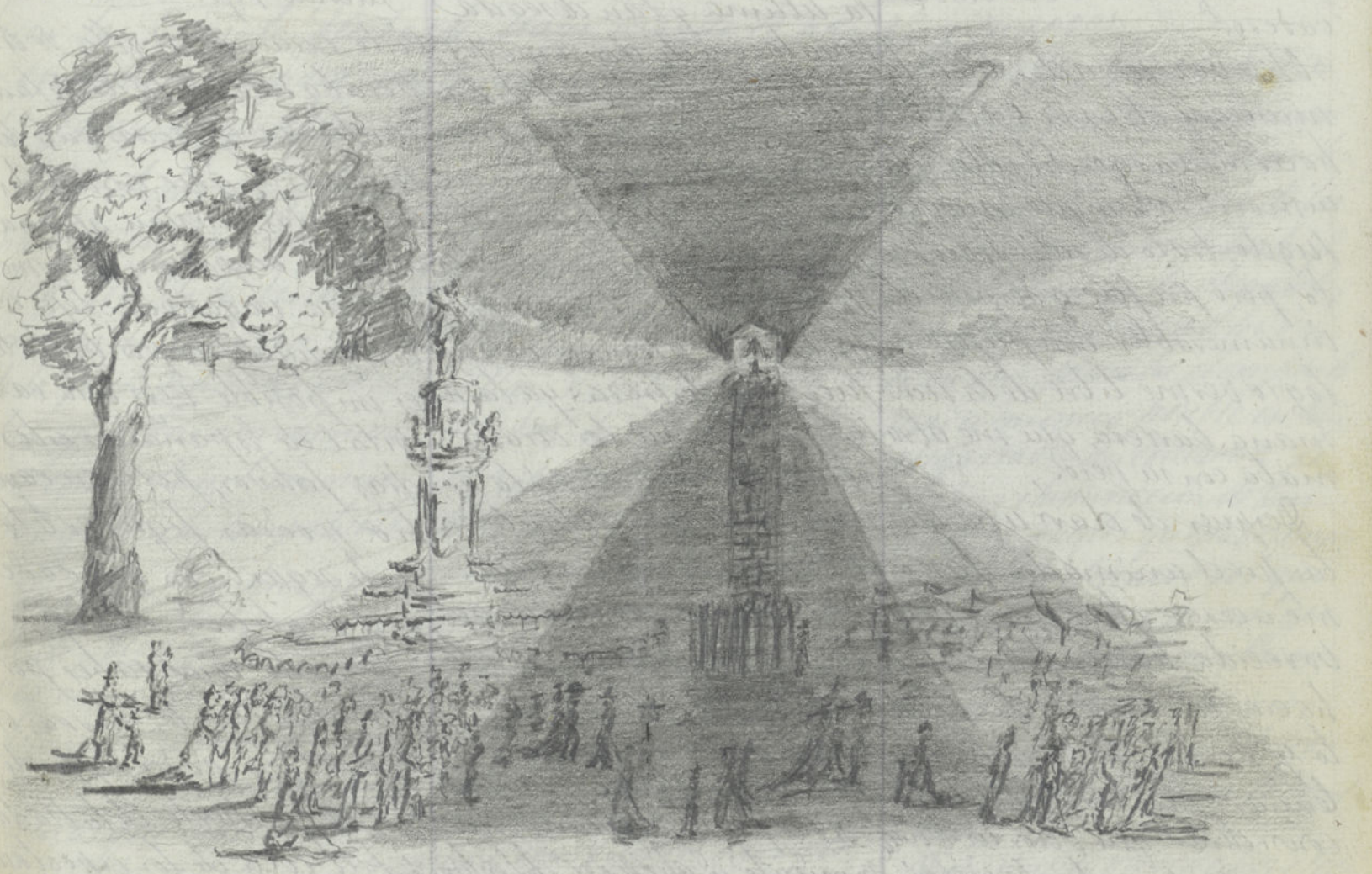


LA FERIA

albedrío, sin nadie que estorbe  
nuestros movimientos, reci-  
biendo bajo las ligeras plu-  
mas la agradable presen-  
cia del agua, y vi en otros

mal estar, sino que tam-  
bien contribuía á ello y  
en gran parte á contem-  
plar frente á mí á lo que  
además de sufrir el calor

blanco, que empavonado y  
na con una pequeña ban-  
dera roja y en la otra ama-  
rilla, iban á situarse an-  
te el jurado.



— Luz eléctrica en el Prado durante la feria —

de tanta gente que se apre-  
tara y juda por ver un  
espectáculo que veía con  
tanta indolencia!

Entonces pude darme cuenta  
del número de perso-  
nas que allí estaban reu-  
nidas y que regularmente  
pasarían de diez mil.

En el embarcadero es-  
taba la música de Ar-  
tillería que con sus armo-  
nías me distraía  
del calor y la inmovilidad  
que sufría; y no era esto  
sino lo que atenúa mi

de la aglomeración de gen-  
te, tenía que resistir los  
abrazadores rayos de un  
sol limpio y brillante  
y que calentaba con toda  
su fuerza.

Cuando estaba entre-  
gado á esta reflexio-  
ner, me sacó de ellas un  
prolongado murmullo  
y todo lo ojos se dirigían  
á la izquierda del estan-  
que, donde el jurado es-  
taba, y vi dos barcas blan-  
cas con cuatro remeros y  
un timonel, también de

Vna vez allí y prepara-  
dos los remeros, dieron la  
señal de y partieron con  
una velocidad notable. Los  
remos se movían con regu-  
laridad costando el agua  
con sus anchas palas y for-  
mando remolinos que re-  
cubrían de espuma. Sim-  
ca las aguas del estanque  
se vieron agitadas con re-  
mefante rapididad y nun-  
ca tantas miradas se fi-  
jaron con tal atención en  
ellas. A esto, las barcas si-  
guen avanzando con velo-  
cidad; ya se igualan; ya  
la amarilla vence á la



roja, ya llegan: y por fin la primera, entre los aplausos de la muchedumbre, levanta los remos en señal de triunfo, saludan sus tripulantes, al furado y se retiran al embarcadero.

Otra vez se vuelve a oír la música y otra vez vuelvo a hacerme cargo del calor y la inmovilidad á que me veo sujeto, trato de salir y no puedo, pero por fin y después de innumerables empujones logro verme libre de la humana barrera que me abrazaba con su peso.

Después de dar una vuelta por el animado paseo me acerco otra vez á la famosa barandilla. Furo hacia sol en el lado opuesto y, por tanto no podría atenuar mis suprimientos á considerar que otros los tenían mayores. En esta disposición y empujado por uno y pirado por otros me hice la ilusión de que vi las dos negatas siguientes; y hete aquí que á milado se oyen gritos de júbilo; otros que contestaban á otros y el murmullo que produce la muchedumbre agitada: nuevos apretones, nueva ansiedad en todos los semblantes que se preguntaban que era lo que había ocurrido: mas ya llegó la noticia, y de seguro había corrido con una velocidad que la chispa eléctrica según el tiempo que tardó en llegar comparado con la multitud de

oidos porque tuvo q' pasar. Mas ya se reproduce la calma y volvemos otra vez al mismo estado y después de otro rato de espera, sale la última y tan deseada negata: era de dos remeros contra cuatro, ambas barcas confiadas en sus propias fuerzas se colocan en sus puertos, dá el furado la señal y ambas parten como flechas, se disputan el premio de su fuerza y destreza: ya la roja que llevaba los cuatro remeros adelanta á la amarilla: mas adelante esta toma una gran ventaja sobre su contraria que por fin llegó ante, que la otra al punto de partida: levantan los remos los tripulantes, saludan y se retiran. No es posible explicar el movimiento q' alrededor del estanque se verificó al darse por terminada la fierta: parecía una inmensa nube de langosta pronta á levantar el vuelo. Las avenidas se veían cuajadas de un gentío inmenso. He aquí la diversion del día: al que la haya visto en las mismas condiciones que yo preguntadle si se ha divertido y si comprende q' tal espectáculo merece la pena de irse y verirse.

Un loco.

Un cortesano ó un lugareño.

## CARTA.

Querido Pepe: Saliste de Corte cuando en ella se preparaban con algun afan las ferias nuevamente formadas y que como desconocidas prestan alguna deseada ocupacion á la madrileña vagancia. Lejos está, muy lejos, por tanto que es imposible ver á la capital de España en estos dias festivos, pero en cambio podrías figurar teleno y de seguro con verdadera exactitud.

Acosado cual sabes por mis desvelantes tareas colorares no podré, y por tu lo siento, darte detallada y fiel idea de los espectáculos y novedades de aquellos dias, pero si haré lo que pueda y dispensa lo demás teniendo presente que en muy breves dias tengo q' comparecer ante los tribunales y volores.

pero dejemos tan escabrosa cuestión y tornemos á las ferias.

Valencia, Sevilla y otras ciudades de nuestra España se han distinguido siempre por sus caprichos y agradables y vistosas ferias; tambien Madrid se hizo célebre por



Las suyas pues eran quirás  
las mas ridiculas y cómicas.  
Pero como todo se altera y  
todo se cambia, llegó el pre-  
sente año de 1878 y se publi-  
caban las ferias de Atocha  
y en setiembre, para crear  
las del Prado, y en Mayo.

Llegó el día señalado  
para la inauguración y des-  
de las seis de la mañana  
comenzaron a bajar al real  
de la feria nuestras esbel-  
tas y hermosas damas  
asi como tambien nues-  
tros galantes compatriotas.

La estensa y luenga ca-  
lle de Alcalá no era esta  
vez como de ordinario la  
destinada a conducir al  
Prado la humana col-  
mena que hacia aquel  
se dirigia, no; la aristocra-  
tica Carrera de San Jeroni-  
mo Anicilla y tantamen-  
te decorada por los comer-  
ciantes de dicha calle, fue  
la elegida esta vez y su  
inanimado meló vox am-  
lo diminutos pies de las  
encantadoras españolas.

A oír la diana: a oír la  
diana: era la contestación  
que se daban uno a otros  
al preguntarse, ¿cómo de  
tan temprano?

Con efecto, en el espacio  
so paseo donde tienen lu-  
gar las nuevas ferias, to-  
caban diana de seis a diez

de la mañana el día ho la,  
músicas de los Regimientos  
de Artillería y 2º de Ingenie-  
ros.

En una mañana del mes  
de Mayo cuando la na-  
tura viste sus mági-  
cas galas y nuestro cielo  
arbol corona lo campo; es  
siempre bello y sumamen-  
te grato, uno de estos es-  
pectáculos matutinos.

Ellas: nuestro otro yo, de-  
pojadas de sus lujosos tre-  
nes, envueltas en renci-  
llas y ligeras telas que  
marcan dulcemente sus  
peregrinas formas, mo-  
trando el torneado bra-  
zo con ancha manga  
que permite la entrada  
de la vista, mostrando  
con un ligero descote  
el nacimiento del blan-  
co seno todo hace apete-  
cer con vivo afán los  
espectáculos matutinos.

En cuanto al objeto q  
alli reunia a la mayo-  
ria de los existentes, en  
esta capital, que hemos  
de decir: que estuvo como  
siempre y fui lo de siempre.

Los puentes y pabellones, han  
sido los principales, y nue-  
vos ornamentos; los hábiles  
dibujantes, Sr. Lucini y San-  
quino dan en sus respectivos  
trabajos una perfecta idea  
de los principales templetes.  
La Diputación provincial

y el Ayuntamiento han revelado  
el mar esquisito gusto en la con-  
strucción de sus pabellones, respectivos.  
Todas las provincias de España  
se encontraban representadas en  
el salon del Prado la noche del  
10 y sucesivas.

La caprichosa arquitectura se  
los diversos puentes, el innume-  
rable que ante ellos circula-  
ba, los melancólicos acordes de las  
músicas militares, los bailes q  
se celebraban en los elegantes  
y lujosos pabellones, todo es-  
to, en fin, formaba el conjunto  
may armonico posible en tan  
abigarrada di-cordancia. La  
profusa iluminación de tem-  
plete, y puentes quedaba am-  
plificada por el nuevo sol que  
iluminaba con sus mági-  
cos resplandores aquellas es-  
tensas arboledas, en cuyo  
seno se apiñaba y bullia  
sin cesar la intranquila mul-  
titud.

Dos reguladores de luz elec-  
trica esparsian sus rayos so-  
bre aquel mar viviente en el  
centro del cual se elevaba grave  
y magestuoso el alto faro de  
cuya cúspide brotaba aquel  
sol mágico.

El efecto producido era admi-  
rable y todo el extenso Pra-  
do no parecia sino una  
de las mas bellas vistas fan-  
tasmagóricas; arboles, fuentes  
y personas todo contribuia  
a tal efecto.

La musica, fiel intérprete  
de lo sentimiento del corazón,  
en todas parte, tiene cañida  
y en todas parte, desempe-  
ña el principal papel.  
Ajustándose perfectamente



LA FERIA

a las necesidades humanas, ora or-  
 tiende sus acordes graves y magis-  
 tuosos, por las estensas bóvedas del  
 templo do se celebran las funerales,  
 del que fue, ora balle alegre y ju-  
 guetona entre las cuerdas del  
 violín en el palacio del magna-  
 te. Acostumbrados a su dulce voz,  
 la necesitamos siempre y adonde  
 quiera que estemos, adonde que-  
 ra q' vamos decimos, ¡música!  
 ¡música!

Nuestro oportuno Ayuntamiento  
 q' conoce perfectamente las necesi-  
 dades todas, de este infeliz pue-  
 blo, como sabe además q' la músi-  
 ca es un verdadero lenitivo, nos  
 á roseado completam<sup>te</sup> de trom-  
 pas, bombos y cornetines, se pinta  
 con lo q' nos hace olvidar todo,  
 embolando nuestro sentido.

Comprendiendo también q' el  
 pueblo esta harto de oír nues-  
 tra, música, militares, y siem-  
 pre han surtido un malísimo  
 efecto lo contrario, oír puro que  
 después de las vibrantes notas, me-  
 tálicas, producidas por los In-  
 genieros y Artilleros, tuéere sus  
 facultades, el "Orfeon Catalán".

El nombre es el mas completo  
 instrum<sup>to</sup> musical, todo lo to-  
 uor, todo lo sonido, puede re-  
 producirlos y en ocasiones do or-  
 tintos á la vez. Su laringe ya los  
 tonidos q' esta produce, no refe-  
 rimos unicam<sup>te</sup> por medio de las  
 respectivas dilataciones, y con-  
 tracciones, q' á voluntad expe-  
 rimental, puede expresar ya el  
 ligero roce de la brisa con los ma-  
 ves pétalos de las flores, ya el in-  
 ce piar de lo alado cantores, ya  
 el gigantesco rumor de las olas  
 impulsadas por el fuerte vendal.  
 Val.

Las maras corales, tan generosa-  
 dan en Cataluña, hacen en el que  
 tamar las oyo un efecto sorpren-

dente. Solo las distintas voces huma-  
 nas sin acompañam<sup>to</sup> alguno, for-  
 man un conjunto tan armó-  
 nico y perfecto q' solo es com-  
 parable á las celestes, músicas  
 q' no pintan o' intentan pin-  
 tarlos, los poetas.

El "Orfeon Catalán" ha lo-  
 grado el mas merecido y lison-  
 gero éxito.

Se ha dicho siempre: "Ma-  
 drid! Si Madrid es el infia-  
 mo!" Así lo creo una vez q'  
 en estos dias se nos ha colado  
 por aqui el mismo dia-  
 blo como Pedro por su casa. El  
 dia para su rabo: "¡Buenos  
 ferias! pues vamos allá q'  
 esta es la gran ocasion de las  
 tentaciones," y vino y no se  
 fue y aqui está. Para que no  
 se sospechara de él dijo: "ven-  
 go á venderos mis secretos; ve-  
 nid á mi! feriaros algo mio  
 y vereis felices." Aunque digo  
 que lo digo no lo digo. ¡Pe-  
 ro yo lo supongo.

Un negro (negro habia de ser)  
 bello, con toda la hermosura e-  
 líptica, vestido de blanco por ir-  
 pararse sin duda y cubriendo  
 su cuerpo pelo con una gorra  
 donde en letras de plata dice  
 "Magasin Magique", reparte por las  
 calles, ligero y ocuro globo  
 pintado en un papel.

En Exposición Comercial  
 es donde la nigromancia, la  
 prestidigitación y la magia han  
 tentado sus reales. Allí es  
 donde se venden los sagra-  
 dos secretos, allí donde se cu-  
 ren lo misterio mas ven-  
 probable, allí es donde se  
 explota víbmente con el rubi-  
 me arte q' mas á cerca al han-  
 bre hasta el poder de Dios.

(Palabras de un aficionado)

Mandaron retirar á las barcas  
 pescadoras. Los buques mercantes, ve-  
 poses, corcos y fragatas, y na-  
 vios de guerra recibieron or-  
 den terminante de no entrar  
 en el puerto, en el q' solo esta-  
 ban las escuadras nauticas. U-  
 lo core el jurado en el quise  
 llamado "Entre dos rocas" y  
 meuro lo funcion.

La carrera señalada era in-  
 mensa, desde el quise del pu-  
 rado hasta dar de proa en la  
 pared de enfrente y volver.

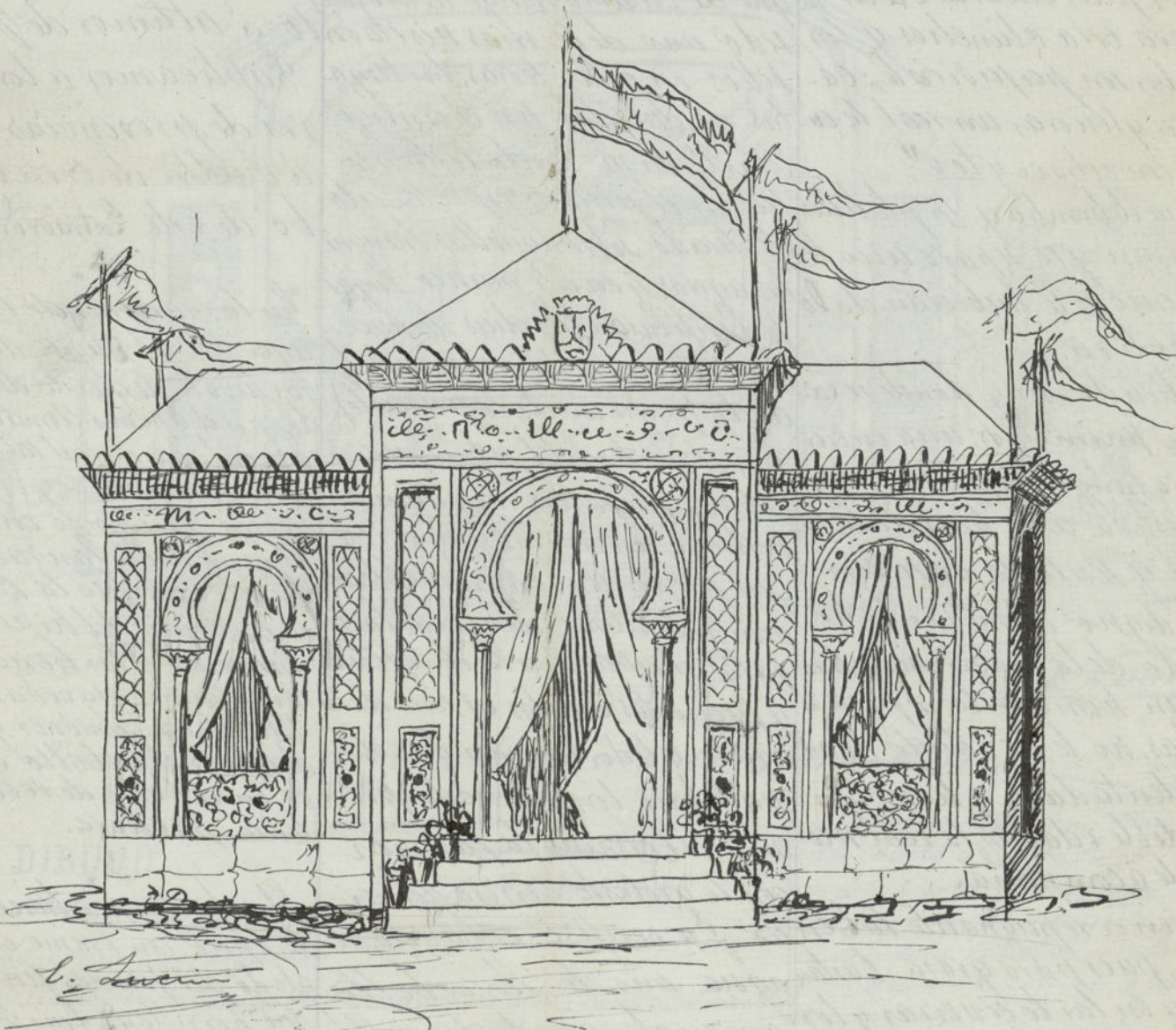
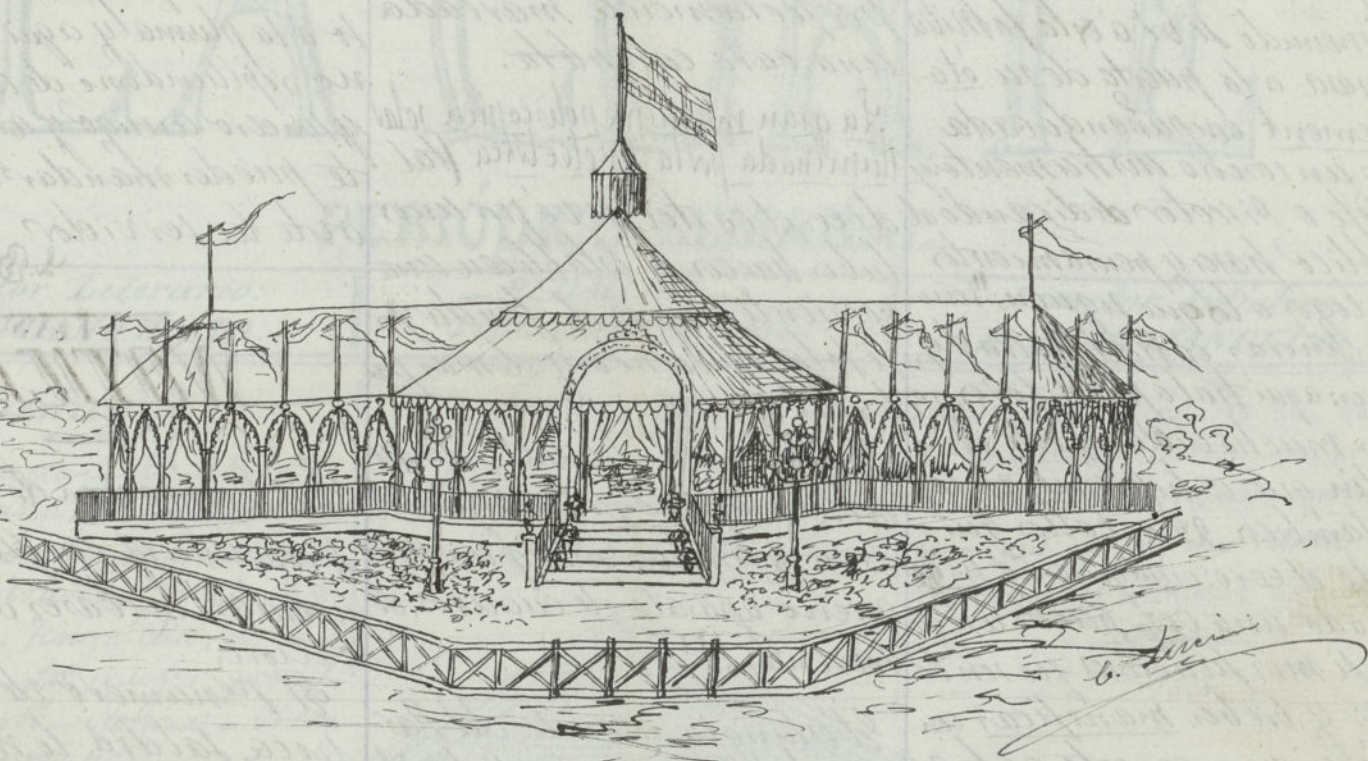
La brillante pluma de nuestro  
 compañero de redacción y  
 amigo particular, Sr. Martí,  
 por ása en tu conocimiento todo  
 los detalles de tan venidas ve-  
 gatas, en cuanto á nosotros  
 (ser decir mi pluma y yo) solo  
 no resta añadir q' en esta o-  
 casion no hemos conveni-  
 do plenamente de q' en pue-  
 tos tan estensos como el mar-  
 tío, son de muy difícil ejecu-  
 cion tales espectáculos.

Nada te he hablado hasta  
 ahora, querido amigo, de los  
 espectáculos reservados q' me-  
 diante uno ó dos reales, pue-  
 den disfrutarse en el heel de la  
 feria.

Los moramas, figuras de ce-  
 ra, dormeticos, de ratas, y  
 otros de culebras, constituyen  
 lo mas vulgar de divertim<sup>to</sup>  
 ari pues solo te de escribiré  
 que á grandes rargos lo mas  
 principal, q' son, el circo,  
 lo fenomeno y la magi-  
 na polieopica.

Una tienda de campana  
 blanca de regulares dimen-  
 siones, y elevación, ostenta en  
 cima de la entrada (mejor





Pabellones levantados en el real de la feria = Circulo de la Union Mercantil - Diputacion Provincial.



dire funesta boea) una tablilla con dos  
cabezas de caballo y entre ellas = Qui-  
co ecuente = La familia Densio =  
La familia Densio!!!  
Amenudo se ve a esta familia  
en masa a la puerta de su eta-  
blissement empujando cada  
uno un roncero instrumentoy  
al jefe o Director dedicando al  
publico frases y pensamientos  
analogos a lo que siguen: "Seño-  
"res y Señoras, entrad, entrad y  
"veréis: aqui trabajaamos toros, y  
"estas mucha chotas y este chi-  
"quitiñ que es hip mio an co-  
"mo tambien 22 caballos qui-  
"tando el cero: cualquiera q' haja  
"entrado una vez puede asegu-  
"rar si mis funciones no son ba-  
"ratas y breber, manificar con-  
"diciones pue, con este calor la  
"madera cria chunches y los  
"chunches son perjuriciles; ca-  
"ballero y señora, un real la en-  
"trada con ochavo y too"  
Y ruena el bombo y lo platillo  
y tron por y se separa uno de  
alli como si le hubieran dado  
una palera.  
En tienda, hay donde se ex-  
hiben fenomenos; una encier-  
ra una muger que pesa 15 arro-  
bas, vestida a lo huri de la hu-  
fantil y sentada bajo un  
dosel digno del mismo teatro.  
Al lado de la muger monstruo  
se ve un hombreito q' pesa 2  
arrobas, no le ha salido la pri-  
mera dentadura y tiene 32  
años doble edad q' la real mo-  
ra q' le acompaña.  
Parecen repugnante tal ex-  
hibicion, puer para q' era bastan-  
te hay en las tocinerias y los  
fetos estan aun de sobra en los  
museos anatomicos.  
En la otra tienda puede  
contemplar el q' gusto ~~ten~~

taoiera en ello, a una niña  
en cuyo centro q' vital se ha de-  
ja trollado una pierna con su  
pie y en este ultimo se ve  
perfectamente marcada  
una cara completa.  
La gran maquina poliscopica rolas  
iluminada por la luz electrica (sal-  
dice el castel), se ve por uno  
tubo hueco q' establece una  
corriente capar de fundir por  
si sola la cornea y demas par-  
tes del ojo.  
"Va novedad del dia!"; Era na-  
table maquina poliscopica no  
es en definitiva mas q' un pe-  
gueno aparato de cuadros di-  
solventes!!!  
El estanque grande del Par-  
que de Madrid (vulgo Netiro) ha  
sido uno de los mas visitados  
sitios en estas ferias; las vege-  
tas ya descritas por el antiguo  
Marti en su lindo articulo,  
fueron el primer espectáculo  
espetuado sobre aquellas tranqui-  
las aguas y en este mismo lugar  
se verificaron dos dias despues  
las cucanas y la carrera del  
cerdo (mejorando lo presente).  
En el centro del estanque es-  
taban colocadas las cucanas  
vertical, horizontal y movable,  
que proporcionaba al publico  
aun mas numeroso q' el de las ve-  
gatas, el especta cu lo de repetida  
y frecuentes caidas al seno de las  
aguas de todos aquellos q' se dis-  
putaban lo codiciado pre-  
mio. Termino la faneion  
con la grotesca carrera del cer-  
do q' se verifico echando al  
agua uno de estos esbeltos  
animales, yendo tras el los  
compelidores en sus barcas  
respectivas.  
Las demas funciones, tanto

carreras de caballos, corridas de toros,  
fuegos artificiales y demas, estubo  
sin como siempre.  
Hora, creo q' es ya de dar de ca-  
so a la pluma y aqui la aband-  
no, repitiendome de ti constant-  
y sincero amigo y asegurandote  
te puedes mandar como gust-  
a este tu servidor  
J. Boada.

NOTICIAS.

La Redaccion de La Corte  
se constituirá en junta para  
acordar las bases de publi-  
cacion.  
El primer numero de esta 2.<sup>a</sup>  
epoca, saldrá lo mas pronto  
to a ultimo de junio.  
Suplicamos a los suscrit-  
res de provincias, a cueren-  
a vuelta de correo el recu-  
bo de este Extraordinario.  
En las carreras de caballos  
ayer 28, el Duque de lo Castillo  
por tuvo la desgracia de ser despen-  
do por el apenas domado cabal-  
q' montaba, el cual saltando lo mo-  
roma de la pista y enredandose  
en ella dio conigo en el suelo de  
puer de haber nauado al por  
finete q' supio la cura en  
el boliquin del hipodromo.  
Parece ser q' las heridas puer-  
tan alguna gravedad.  
Uno de los cobardes q' intento  
detener el caballo experimen-  
to en el braro de velco una ve-  
lente pectara.  
El sabado se estieno en el coliseo  
de Apolo un drama en proa  
glado del francez por los Srs. Bo-  
poi' horrilley D. Luis Pacheco.  
Obtuvo merecion aplausos. Este  
drama se titula El Doctor Dioge-  
ner  
Quinografía de Juan Boada.